

La Hora del Planeta

Señora Directora:

El próximo sábado 28 de marzo es la Hora del Planeta, en que el mundo entero apaga sus interruptores y busca generar conciencia sobre el Cambio Climático.

En Chile el desafío es urgente, y lo más importante no es sólo medir, sino también actuar. Si bien el país fue el primero de Sudamérica en 2017 en gravar las emisiones de CO2 mediante el Impuesto Verde, y luego se estableció un método compensatorio de fuentes fijas, la gran tarea que queda pendiente es reducir la curva.

Los avances han sido significativos, ya que de las 260 mil toneladas de CO2 compensadas al inicio, ya a 2024 la cifra alcanzaba los 4,4 millones, demostrando un crecimiento exponencial por dicho concepto.

Es relevante que los permisos, tema que se discute actualmente, faciliten las inversiones, pero también garanticen procesos respetuosos del entorno y las comunidades.

Hoy vemos con optimismo cómo parte importante de la industria avanza en proyectos que ponen a la sustentabilidad en el centro, incluyendo sectores que históricamente se caracterizan por generar grandes emisiones, como minería, energía y transporte.

Si bien acciones como La Hora del Planeta ayudan a concientizar anualmente sobre una materia urgente en Chile y el mundo, apagar la luz es solo el primer paso para todos los desafíos que tenemos hacia el futuro.

*Claudia Merino/
Líder de Energía de GHD Chil*

Señales en política exterior

Señora Directora:

Durante décadas, la política exterior chilena ha seguido una línea de continuidad, incluso en contextos de alternancia política. Esta práctica, más que responder a una norma jurídica expresa, ha operado como un hábito institucional que ha contribuido a la credibilidad del país en el escenario internacional. Esa consistencia ha permitido proyectar a Chile como un actor predecible y confiable, capaz de sostener compromisos más allá de los ciclos políticos internos.

En este contexto, el retiro del apoyo a la candidatura de la expresidenta Michelle Bachelet a la cabeza de la ONU debe interpretarse como algo más que una decisión administrativa. Se trata de un gesto político que refleja una forma particular de entender las prioridades, las afinidades